

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

VIERNES 9 DE FEBRERO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

†
LA SEÑORA
D.^a Josefa Martínez de Vilches
VIUDA DE GONZALEZ
HA FALLECIDO
después de haber recibido los S.S. S.S.
R. I. P.
Sus afligidos hijos entre ellos D. JOAQUIN GONZALEZ MARTINEZ Pro-
curador de estos Tribunales, hija política, nietos y demás parientes,
Ruegan á sus amigos se sirvan encomendar su alma á
Dios y asistir á su funeral y entierro que tendrán lugar en
la Parroquia de Santa Maria, el primero á las diez de la
mañana y el segundo á las tres y media de la tarde del día
de mañana, por lo cual les quedarán sumamente agradeci-
dos.
Murcia 9 de Febrero de 1900.
Casa mortuoria: Madre de Dios, 7.
No se reparten esquelas.

Enseñanzas

El escrutinio general verificado ayer en el ayuntamiento, pone término al proceso de las elecciones de diputados á Cortes por esta circunscripción.

La paz octaviana que ha acompañado á lo que pudimos llamar segunda parte de este proceso, contrasta con la guerra enconada que fué compañera inseparable de la primera parte.

En esta, al amparo de los prestigios de un nombre ilustre, merecedor de universal respeto, se llevaron á cabo toda suerte de desmanes, inspirados todos en la enemiga á una personalidad, á quien se pretendía arrebatar lo que le correspondía de derecho, por haberlo obtenido en noble, en franca, en honrosa lid.

En esta segunda parte, verdadera rectificación de la primera, el derecho entonces vulnerado ha quedado á flote con el concurso de todos, y con la aprobación de todos se ha sancionado la decisión del voto popular, antes falseado en provecho de determinados fines.

Las consecuencias del proceso, de sobra conocidas de la opinión, demuestran que no puede impunemente apelarse á determinados procedimientos de violencia, cuyos resultados casi siempre son contraproducentes.

El partido conservador se ha visto privado del concurso valiosísimo del que fué en tiempos para él mejores su jefe indiscutible y prestigioso: D. Diego Gonzalez-Conde. Discordias intestinas minan sus filas, separando á personalidades que antes aparecían estrechamente unidas y claramente se dibujan las dos tendencias irreductibles existentes en el seno de dicha comunión.

En cambio como resultado de la obra electoral, sumadas á los propios grandes y personales méritos las simpatías que toda persecución inmerecida y toda animosidad injusta proporcionan á quien de ellas es objeto, se ha conseguido dar extraordinario relieve y rodear con la aureola de los mayores prestigios á un distinguido hombre público, á cuyo lado se ha manifestado de modo harto ostensible la opinión.

De desear es, para bien de todos y para garantía de la tranquilidad de los espíritus y del sosiego público, que las enseñanzas que la pasada campaña electoral arroja sirvan de ejemplo para lo sucesivo y que solo por los medios legales y dentro de las vías del derecho busque cada cual el logro de sus aspiraciones, sin acudir á medios reprobados y como acaba de verse contraproducentes á todas luces.

LOS CAMPOS SECOS

Pobres campos sin agua! Sufriendo los rigores del sol meridional que abra-

sa el germen y evapora las aguas, convertidos en yermos los que son tesoro de vida.

Solo el sudor generoso del labrador que os cultiva, os riega; solamente el agua que del cielo cae, os humedece.

La sequía, la terrible sequía, la muerte de las cosechas, reina como dueña absoluta, sobre vosotros, campos secos.

Las casitas blancas que en vuestras inmensas planicies se elevan, se convierten en cascos sucios y roñosos.

Falta vida en los campos; la sequía los mata, y el pobre labrador que los cultiva un año v. otro, sin tregua, sin descanso, no recoge más que cuatro espigas ruines, que más parecen matujas secas que espigas.

Cuanto se luche, cuanto se escriba y se discuta por los campos es poco. Hay un deber de humanidad y de justicia que cumplir; la defensa del terruño, que nos dá el pan, que lo dió á nuestros padres y lo dará á nuestros hijos.

Cada gota de agua que se desperdicie es un robo, porque los campos mueren de sed.

¡Agua! ¡agua! El día de la redención será el día en que las cosechas llenen los trojes, el día en que las espigas alfombran los campos, como lluvia de oro, salpicadas de gotas de sangre... amapolas rojas como el fuego, sonrisas de la vida en su apoteosis soberbia de fecundidad.

Cada espiga que nace, es un pobre que no muere; es un tesoro conquistado; es un nuevo triunfo del trabajo redentor, para la humanidad; es germen de trabajo, de progreso y de vida que ha brotado del seno de la tierra madre, siempre creadora, siempre fecunda.

Por eso, cada hombre que trabaja la tierra es un redentor.

Agua piden los campos secos, y si no se les dá, pan pediremos nosotros.

Canales y pantanos; agua que fecundize, que dé vida á los campos secos, que ahí esta el porvenir de la patria, la redención del obrero, la libertad de todos.

Agua que riegue, y corra, y atraviese por los campos secos para hacer germinar el germen que el humilde labrador entierra en el surco, esperando afanoso la hora de la recolección, para recoger el pan á tanta costa ganado; y que haya canciones en las eras y alegrías en las casitas blancas de los trabajadores buenos y humildes.

Que produzcan los campos; que no falte el pan de todos; que triunfe la vida y la naturaleza generosa. Rindamos culto al trabajo de la tierra; luchemos por la conquista del agua para los campos secos.

Honorables señorones, barrigudos prohombres de la política. Volved los ojos á la tierra baldía, que se muere de sed, bajo un sol de fuego que la agosta.

El gran triunfo, la gran conquista para todos está en el cultivo y la protección á la tierra generosa que nos alimenta con sus productos; á los campos que

producen las espigas rubias que nos dan el pan; á los campos secos, que se mueren de sed, mientras el agua corre al mar, despeñándose en las brañas, murmurando en el llano con misterioso rumor lamento dolorido, mientras que allá, no muy lejos, mueren de sed, víctimas de la terrible sequía, los campos secos, con sus matujas ruines y sus cascos negros y roñosos.

José Martínez Alhauete.

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.
Notas políticas.

Vuelve á hablarse con insistencia de ciertos trabajos que se están realizando para la reconstitucion del partido conservador.

Dícese que esta vez hay gran empeño en suavizar asperezas y unir voluntades á fin de conseguir darle fuerza al caduco partido.

Sin embargo, lo que de estos trabajos resulte no se hará público enseguida.

La reconstitucion se hará si llega á hacerse cuando se hayan cerrado las Cortes.

El Duque de Tetuán, que ha intentado dar la batalla el Sr. Silvela, se ha convencido de la imposibilidad de derribar por hoy á D. Francisco y parece que ya no está tan *farruco*.

El general Polavieja ha escrito á sus íntimos amigos y desmiente de la manera mas categórica que esté dispuesto á retirarse de la vida política.

Afirma el general que ahora más que nunca se cree en el deber de permanecer en su puesto, contribuyendo al cumplimiento del programa del partido conservador, porque así lo imponen á todos altos deberes de patriotismo para defender sagrados intereses que están en peligro.

De Romero Robledo, no hay que hablar. Este estará siempre enfrente de Silvela, por más que es bastante solicitado con ofrecimientos de altos puestos para él y sus amigos.

Lo que sí parece más viable es que los gamacistas llegasen á inteligenciarse con los conservadores, para en su día llegar á la fusion bajo un directorio, Silvela, Tetuán y Gamazo.

Todos estos trabajos que en secreto se han venido llevando por cierto personaje de la casa de la Plaza de Oriente, empiezan á salir á la superficie con seguridades de éxito.

Cerradas las Cortes, que lo serán muy pronto, entonces se pondrán de manifiesto las corrientes de concentracion y simpatías entre fuerzas afines, y no solamente el partido conservador se reorganizará, ó morirá, sino que el partido liberal tambien esperimenterará en su programa modificaciones que facilitarán la aconcentraci6n de grandes fuerzas democráticas.

Esperemos, que el tiempo dirá.

Autorizaciones

En el anteproyecto del dictamen referente al articulado de la ley de presupuestos, se propone al gobierno la division en dos del ministerio de Fomento.

Se autoriza al ministerio de Hacienda para arrendar en todas las provincias la recaudacion de las contribuciones por riqueza rústica, pecuaria, urbana, industrial y comercial.

Los impuestos sobre carruajes de lujo, cédulas, cánones de las minas y cuantas contribuciones ó impuestos directos puedan establecerse.

Tambien se le autoriza para concertar la recaudacion correspondiente á inmuebles, cultivo y ganaderia con los gremios ya constituidos ó que se constituyan en adelante.

La gripe

La epidemia de gripe continua haciendo estragos en la corte.

La mortalidad aumenta de un modo alarmante.

Se han dado órdenes á todos los dele-

gados de que den cuenta diariamente de todos los casos que ocurran en su distrito.

El Corresponsal.
Madrid 8 Febrero 1900.

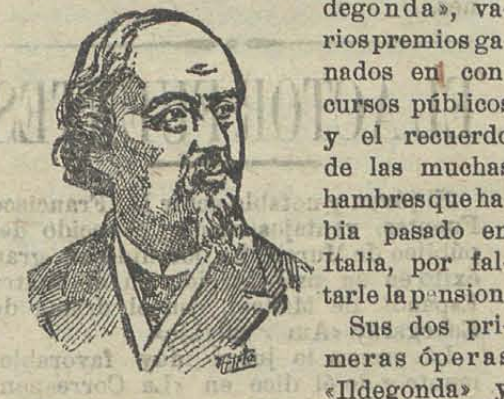


ARRIETA

D. Emilio de Arrieta, ó Pascual Arrieta y Correa, segun reza su fé de bautismo, nació en Puente la Reina (Navarra) el 21 de Octubre de 1823. Cuando contaba 12 años de edad se trasladó á Madrid donde recibió de un modestísimo maestro, las primeras lecciones de música, tan admirablemente aprovechadas, que pocos años despues marchó pensionado al Conservatorio de Milán.

Terminados sus estudios regresó á la madre patria trayéndose una ópera «Ildegonda», varios premios ganados en concursos públicos y el recuerdo de las muchas hambres que habia pasado en Italia, por faltarle la pnsion.

Sus dos primeras óperas «Ildegonda» y «La Conquista de Granada», estrenadas con excelente éxito en el teatro que existía en el Palacio Real de Madrid le valieron el cargo de profesor de música de Isabel II, lo que no fué obstáculo para que más tarde fuera Arrieta decidido revolucionario, y para que compusiese el himno á la revolucion, cuya letra se debe al gran Ayala, inseparable amigo del músico navarro, y acaso su mentor en ideas políticas.



Por el año 1850, era acariciada por los artistas musicales, y por los amantes del canto, la idea de la creacion de la zarzuela española, y Arrieta, animado por sus amigos y por los éxitos que otros amigos suyos habian obtenido, en Febrero de 1853, dió al teatro su hermosa obra «El dómino azul», recibida por el público con frenético entusiasmo; á esta zarzuela siguieron otras muchas, unas mal y otras bien recibidas, contándose entre estas «El Grumete» y «Marina» obras que acreditaron y consolidaron en tal forma la fama de Arrieta que en 1855 año en que se estrenó esta última zarzuela en el teatro del Circo, su nombre era popularísimo y querido en toda España.

En 1857 obtuvo la cátedra de composicion del Conservatorio y en 1868 fué nombrado Director de este Centro, cargo que desempeñó hasta su muerte, ocurrida en Madrid el día 10 de Febrero de 1894.

En sus últimos años de vida escribió la música de «Llamada y tropa», «La Guerra Santa» y «San Franco de Sena». Segun algunos de sus íntimos, además de eminente compositor, fué Arrieta escritor de no escasos méritos, cualidad solamente revelada en público por los excelentes discursos que leyó en la Academia de San Fernando y en las aperturas de cursos del Conservatorio.

Hernando de Acevedo.

El agua corria sin cesar por el cauce de los rios, por el lecho de los arroyos, y los arcos de los puentes observaban atentos aquella marcha jamás interrumpida que socavaba sus cimientos y mordía en lo vivo la piedra resistente.

La oscuridad envolvía por completo una de las caras de la tierra (nuevo Jano que fulgura con una faz y muere por la otra), y entre las tinieblas se cumplian mil dramas, se desarrollaban idilios, se representaban comedias, de esas que con

AMOR

ser las más preñadas de enseñanzas, no se escriben nunca en las minúsculas páginas de la historia.

El viento corria sin cerrar á través de la verde fronda, de los campos en grano, de los campos en flor; sobre la cima de los montes, al ras de la llanura, gemia al sentirse aprisionado entre cañadas; silbaba rabioso como serpiente airada al encontrar obstruido su escondrijo, al sentir los obstáculos que la mano del hombre le levanta; hacia girar las aspas de los molinos; llevaba en sus alas las semillas fecundas y á través del espacio, con la presencia de su fuerza, difundía la vida.

La muerte seguía su obra inacabable. Daba treguas al dolor implacable; hería por igual la vida que empieza y la existencia que acaba; marcaba con su sello indeleble millones de seres que ya no eran útiles para la vida universal en sus formas momentáneas y servía, como siempre, de eterna niveladora, de justicia suprema.

Las rocas se convertían en polvo, el agua en vapor, el calor en fuerza, la energía en luz. La marcha eterna no se interrumpía; el cambio constante se cumplía.

Un hombre, al que el destino habia señalado para realizar grandes empresas entre sus iguales, apoyada la cabeza en la mano y el codo en el pretíl de una baranda de piedra que dominaba la extension de un gran valle, contemplaba la magnificencia de aquella noche. La concepcion universal se sentía palpitante en las alas de la brisa, en las invisibles ondas cargadas de aromas, en el rumor del agua que corria.

Aquel hombre, que tocaba ya en los límites de la edad madura, se preguntaba con angustia en el seno de aquella obscuridad y aquella calma si su larga vida de sacrificios no habia sido un error continuo. Ante el espectáculo de la Naturaleza, siempre fecunda, sentía remordimientos por no haberse inclinado jamás al yugo santo del amor, única fuerza creadora. Y con indecible terror pensaba que pertenecía á una raza maldita, á una de esas especies híbridas que jamás han sentido la gloria de la concepcion que desgarrar las entrañas; pero que proporciona el orgullo de la obra realizada con esfuerzo y dolor, como nace todo lo grande.

El era capaz, sin embargo, de sentir amor por una criatura de su especie. ¿Como no, si su vida habia sido un continuo sacrificio en aras del amor extremado que por todos sus semejantes sentía?

Del seno de aquellas tinieblas brotó una voz augusta que no oyeron sus oidos, pero que comprendió su espíritu. Y aquella voz dijo así:

—Has recorrido dos tercios del camino de tu vida. Gracias á tu voluntad y al talento que te deparó la suerte, has llegado á alturas que no sospechaban siquiera los demás hombres. Por eso estás solo. En las alturas solo pueden vivir los que tienen vastos pulmones, cabeza firme á prueba de vértigos. Amigos, mujeres, nadie puede seguirte por esos caminos desolados desde donde se advierten la pequeñez del hombre y sus miserias. En castigo de haberte elevado, lloras ahora la juventud perdida y te entristece mirar las flores lozanas, cuyo perfume no has de reparar. Dentro de la misma casa donde muy pronto darás descanso al cuerpo, hay una muchacha que te adora en silencio. Es virgen de alma y de cuerpo. Una simple volición tuya hará que caiga en tus brazos. Tú, que has querido ser un precursor, puedes ahora sentir la dicha inefable de la creacion propia. ¿Qué te detiene? ¿Piensas acaso en los sueños que debes olvidar, ó en los paisajes que ya no han de ver más tus ojos? Si continúas el camino emprendido, te esperar la gloria solitaria, el orgullo satisfecho, las aclamaciones de la muchedumbre. Si te detienen en el oasis que el amor te brinda debes renunciar á todas tus ambiciones; más semejante á las otras criaturas, sentirás sus dolores; pero sobre tu alma caerá tambien el divino rocío de las lágrimas que el afecto engendra.

El hombre quedó pensativo duran-

